

circum

Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 9 / Vol. 17 / 2023

- ↻ **De lo invisible a lo visible:
una mirada a la trata de personas en México**
Raquel Anna Caspi Miller
- ↻ **Un modelo de psicoterapia transpersonal en Perú:
terapia con ayahuasca**
Erik Hendrick Carpio



- ↻ **Trabajo docente colegiado: un rompimiento
al paradigma tradicional de la gestión
del proceso de aprendizaje**
José Alberto Hernández García
Cristina Díaz Pérez
Leonardo García Lozano
- ↻ **Violencia de Género entrecruzada con racismo
hacia mujeres afrodescendientes estudiantes
universitarias de Medellín**
Leidy Johanna Orrego Colorado

Violencia de Género entrecruzada con racismo hacia mujeres afrodescendientes estudiantes universitarias de Medellín¹

Leidy Johanna Orrego Colorado

Resumen

El presente estudio indaga en cómo se expresa la violencia de género y racista hacia mujeres afrodescendientes estudiantes universitarias en Medellín. La investigación es cualitativa y tiene como referentes la teoría de las representaciones sociales, la teoría de la imbricación de opresiones y el feminismo antirracista. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 26 participantes de 10 universidades de Medellín. Para el proceso metodológico se siguieron los procedimientos de la teoría fundamentada. La violencia de género entrecruzada con la racista se presenta con frecuencia en este contexto, pero es invisibilizada e incluso aceptada en algunas manifestaciones. Se identifican expresiones que se clasifican en encubiertas y visibles, tanto aceptadas y no aceptadas. Se concluye que las mujeres entrevistadas son más propensas a la violencia de género en intersección con raza y clase social que evidencian la necesidad de continuar investigando sobre el tema, así como de implementar estrategias de prevención al respecto.

Palabras Clave: Violencia de Género, Raza, Mujeres afrodescendientes, Feminismo, Educación Superior.

Abstract

The present study investigates how gender and racist violence is expressed towards Afro-descendant female university students in Medellín. This qualitative study used theory of social representations, theory of the imbrication of oppressions and anti-racist feminism as theoretical frameworks. Semi-structured interviews were conducted and administered to a total of 26 participants from 10 universities in Medellín. For the methodological process, the procedures were based on grounded theory. Gender violence is cross linked with racism and occurs frequently in this context; however it tends to be invisible and sometimes accepted in some forms. Expressions are identified that are classified as covert and visible, both accepted and not accepted. We conclude that the women interviewed are more prone to gender violence where race and social class intersects. This study shows the need for additional research in this subject, as well as implementing prevention strategies among this population.

Key words: Gender violence, racism, afro-descendent women, feminism, and higher education.

¹ Investigación realizada en el marco del programa Jóvenes Investigadores e Innovadores de Colciencias (Colombia), usufructuada en la Universidad CES de Medellín.



Introducción

La violencia de género es una problemática generalizada y profundamente arraigada que de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) afecta a una de cada tres mujeres a nivel global. Esta violencia tiene graves consecuencias para la salud mental y física de las mujeres y personas que se adscriben a las disidencias sexogenéricas y según (Ariza, 2012) representa un problema de salud pública por su significado social, su impacto colectivo y su posibilidad de evitarla.

Este fenómeno de carácter estructural se sustenta en las relaciones asimétricas de poder y se da en todos los ámbitos, incluido en el ámbito universitario. Estas

lógicas de poder entre grupos sociales implican la imbricación de las relaciones sociales de poder de sexo, raza y clase, Falquet (2022).

Para Hill Collins (2000) la entremezcla de estas tres categorías obedece a las intersecciones en los sistemas de opresión determinados histórica y socialmente. Esta mirada parte del análisis de las experiencias de las mujeres afroestadounidenses en los años setenta y tiene la intención de poner el foco en las relaciones entre el racismo y el patriarcado que habían sido desatendidas al mirar las dimensiones de clase, raza y género de manera separada.

Comprender la violencia de género hacia mujeres universitarias afrocolombianas permite señalar que estas mujeres





además de sufrir agresiones por violencia de género, también se ven afectadas por múltiples discriminaciones étnicas, económicas, sociales y culturales, que agudizan e intensifican los impactos de ambas violencias. Asimismo, vivencian expresiones particulares de violencia que resultan de la conjunción de las opresiones de género y raza que las atraviesan. Desde esta óptica, las mujeres afrocolombianas están sujetas a violencia de género y racismo de manera enlazada y sus experiencias de vida pueden entenderse mejor si se acude al entrecruzamiento de estas categorías analíticas.

Por otro lado, es importante mencionar que de acuerdo a lo divulgado en el Encuentro Iberoamericano Agenda Afrodescendiente en las Américas, la población más vulnerable es la población juvenil afrodescendiente, ya que en ésta “se concentran problemas de exclusión, falta de oportunidades, reproducción de la pobreza, altos índices de muertes violentas, marginamiento de la ciencia y la tecnología, así como de las opciones de trabajo, participación política, recreación y posibilidades de expresión”. (Ministerio de Cultura de Colombia, 2008, p.54). Así, las mujeres, jóvenes y niñas afrodescendientes padecen mayores condiciones de inequidad y violencia que perturban de forma grave la oportunidad y capacidad de goce del ejercicio pleno de sus derechos y las obliga a permanecer en condiciones de marginalidad, pobreza, miseria y opresión,



dando cuenta de una exclusión económica, política y social.

El interés en abordar las problemáticas de la población de mujeres afrodescendientes se relaciona además con lo que expone Hurtado Saa (2010), quien argumenta que desde hace varios años los estudios étnicos/raciales se han consolidado como una propuesta de transformación paradigmática y epistemológica que interroga la percepción y la comparación de las identidades étnico-raciales con esencias o sustancias estáticas, las cuales predeterminan y jerarquizan a los grupos sociales en relación a sus diferencias biológicas y culturales.

Las inequidades de las que son objeto las mujeres afrodescendientes se trasladan al campo educativo, en el que se subraya que, si bien se han alcanzado importantes avances en cuanto al acceso a la educación superior, visible en los altos niveles de ma-



triculación universitaria por parte de las mujeres, en los países latinoamericanos la discriminación de las mujeres persiste en los aspectos cualitativos de la educación. Dichos aspectos se reflejan en las mayores dificultades que enfrentan ellas en comparación con los hombres en aspectos como la participación oral en las clases, la socialización con sus pares, la evaluación, así como la violencia a la que están expuestas por parte de sus compañeros y profesores.

Según Ocoró (2017) las brechas en el ámbito de la educación no sólo se explican por el acceso desigual a condiciones materiales, sino que además se ven influidas por la condición étnico-racial, que restringe el acceso de las afrocolombianas a las oportunidades educativas. Es por esto que en la actualidad las mujeres afrodescendientes pese a las condiciones de inequidad social han logrado paulatinamente ganar espacio en diversos ámbitos y acceder a la educación superior, aunque para alcanzarlo deban encarar mayores retos. Además, el sistema educativo colombiano no ha dado una respuesta adecuada a la adaptabilidad de la educación para responder a las particularidades culturales de la población afrocolombiana, negra, palenquera y raizal.

Es necesario precisar por lo tanto, que las mujeres afrocolombianas que acceden a la educación superior se enfrentan también al fenómeno de la violencia de



género, evidenciada en una primera instancia en los desafíos que devienen con la inserción al medio educativo, ya que además del acceso, según el Programa Integral contra Violencias de Género del Fondo de las Naciones Unidas y España para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, MDGF (2011), la permanencia, adaptabilidad y calidad son tres factores esenciales para abordar la educación y las prácticas educativas y es allí donde se evidencia que en las mujeres y dentro de ellas las afrodescendientes encuentran mayores barreras y limitaciones para el goce efectivo de este derecho.

El interés de conocer las representaciones sociales que las mujeres afrodescendientes han construido en torno a la violencia de género se basa en la estrecha relación entre la violencia de género y las representaciones sociales, ya que estas mantienen y replican las diversas expresiones de dicha violencia. De acuerdo con



Jodelet (2011) las representaciones sociales corresponden a una forma de conocimiento socialmente construido, el conocimiento del sentido común, el cual depende de su relación con la comunicación social y “tiene una raíz y un objetivo práctico: apoyándose en la experiencia de las personas, sirve de grilla de lectura de la realidad y de guía de acción en la vida práctica y cotidiana” (Jodelet 2011, p. 134).

De acuerdo con lo anterior, la tolerancia a la violencia de género se expresa entonces a través de una variedad de dispositivos, mecanismos y representaciones, que replican el lugar subordinado de las mujeres en la sociedad, en este sentido, las representaciones sociales de acuerdo a la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (CPEM) y ONU Mujeres (2021) forman los mecanismos mediante la construcción de mensajes repetidos que transitan fácilmente en la sociedad y que se transfieren intergeneracionalmente, configurando la imagen de verdades absolutas, saberes populares, nociones sociales aceptadas. En este sentido, esta propuesta de investigación tiene como objetivo identificar las representaciones sociales que las mujeres afrocolombianas estudiantes de universidades públicas y privadas de la ciudad de Medellín han construido en torno a la violencia de género.

Métodos

Participantes: Las mujeres participantes de esta investigación representan un grupo diverso de mujeres que se han reconocido a sí mismas como mujeres afrocolombia-

nas, es decir mujeres afrodescendientes, negras, palenqueras o raizales. Más de la mitad de las entrevistadas se consideran afrodescendientes, el resto como negra o como negra y afrodescendiente, sólo Sofía se reconoce como palenquera y ninguna de ellas como raizal.

En total participaron 26 mujeres de 10 universidades de la ciudad, 8 instituciones privadas y 2 públicas, respectivamente. Dos de las participantes estudiaban en dos universidades simultáneamente, una pública y una privada.

Las regiones de las cuales provienen las estudiantes afrodescendientes se agrupan principalmente en Medellín, Chocó y el Urabá Antioqueño, en menor medida, otras ciudades de la región pacífica, la región caribe y San Andrés y Providencia.

Las participantes afrodescendientes se agrupan mayoritariamente en pregrados de ciencias de la salud, derecho, ciencias sociales e ingenierías y en menor medida ciencias de la educación, administrativas y económicas.

Las mujeres se caracterizaban por ser mujeres jóvenes que se encontraban entre los 17 y 29 años, siendo la gran mayoría de ellas soltera y sin hijos. Sólo Clara es casada y tiene un hijo, al igual que Ximena y Natalia.

Instrumentos: Se elaboraron los formatos de Consentimiento Informado (para mayores de edad y representantes legales) y Asentimiento informado (para participantes menores de edad) los cuales contaron con la previa aprobación del Comité de Ética Institucional de la Universidad CES.



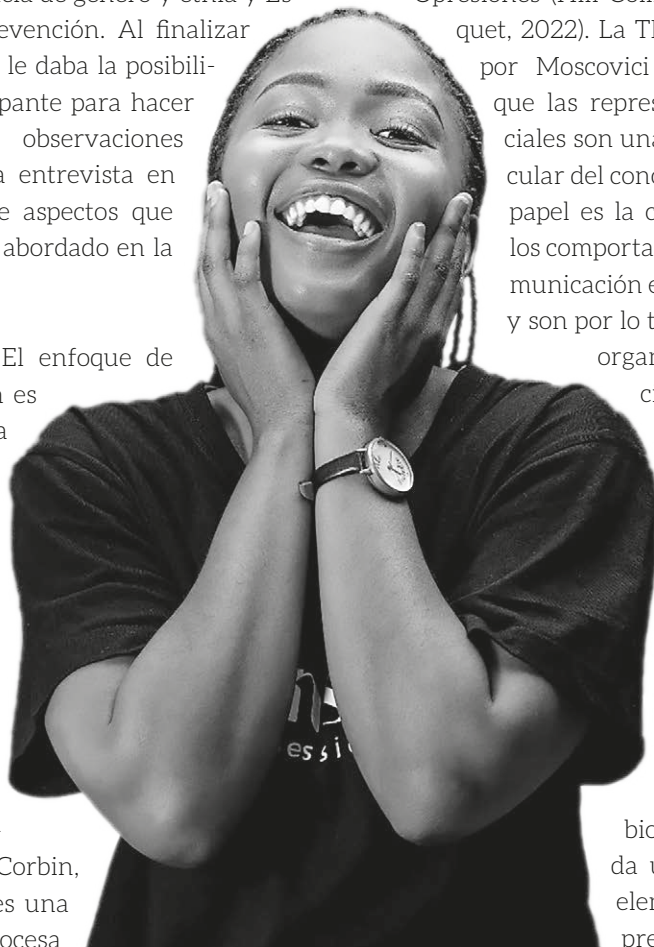
En estos instrumentos quedó aclarada la participación voluntaria, la autorización para grabar el audio de la entrevista, la garantía del anonimato de las participantes a partir de la asignación de un seudónimo y la eventual orientación en la búsqueda de acompañamiento psicológico o legal.

Se elaboró una guía de preguntas que constó de 7 áreas a indagar: Identidad afrodescendiente, Relaciones de género, Vida universitaria, Violencia de género, Violencia por razón de etnia, Intervención contra la violencia de género y etnia y Estrategias de prevención. Al finalizar la entrevista se le daba la posibilidad a la participante para hacer comentarios u observaciones finales sobre la entrevista en general o sobre aspectos que no se hubieran abordado en la entrevista.

Procedimiento: El enfoque de la investigación es cualitativo, para el proceso de recolección, organización, transformación y conceptualización de los datos se siguieron los procedimientos de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002), la cual es una teoría que procesa

datos de carácter cualitativo, recopilados sistemáticamente y analizados por medio de una investigación. La teoría fundamentada pretende encontrar nuevas maneras de comprender el mundo y expresarlas teóricamente, involucrando una metodología donde el método, la recolección, el análisis y la teoría guardan una estrecha relación entre sí.

Asimismo, se tomó los insumos de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) y de la Teoría de Imbricación de Opresiones (Hill Collins, 2000) (Falquet, 2022). La TRS desarrollada por Moscovici (1979) apunta que las representaciones sociales son una manera particular del conocimiento, cuyo papel es la construcción de los comportamientos y la comunicación entre los sujetos y son por lo tanto un cuerpo organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas que hacen inteligible la realidad física y social, integrándose en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios. La TRS brinda una riqueza de elementos de comprensión tanto en





la violencia racista como en la violencia de género. Como lo argumenta Araya (2002), esta teoría “es una valiosa herramienta dentro y fuera del ámbito de la psicología social porque ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas estudiadas que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias”. Dicha teoría, además, permite hacer visible lo complejo de las relaciones de género y por lo tanto, los contextos que subyacen en dicha violencia (Ariza, 2013).

El desarrollo de esta investigación se llevó a cabo bajo un marco feminista de interpretación (De Miguel, 2005), el cual contribuye a analizar los estudios a partir de un acercamiento cultural de las categorías de género que vislumbran las relaciones desiguales de poder. Es decir que evidencia la violencia estructural sobre el colectivo femenino, en el cual la violencia tiene una función de refuerzo y reproducción del sistema de desigualdad sexual y su amenaza doblega la voluntad de las mujeres, cercena sus deseos de autonomía.

Proceso de recolección de datos: Inicialmente se realizaron contactos con algunas de las dependencias académicas de las universidades participantes, a través de un documento, el cual se envió por correo electrónico. Posteriormente se hizo contacto telefónico y presencial con algunas de las universidades, con el fin de obtener una base de datos de potenciales participantes identificadas como afrodescendientes. Se realizaron las llamadas respectivas



y se agendaron los encuentros teniendo en cuenta la disponibilidad horaria.

En la mayoría de las universidades se procedió a contactar a las estudiantes a través de observación participante en los distintos campus; se abordaba a la potencial participante, se le informaba sobre la investigación y se le invitaba a hacer parte de la investigación. La información pudo ser recolectada a partir de entrevistas semiestructuradas, las cuales se realizaron hasta alcanzar saturación teórica.

Proceso de análisis de datos: Se realizó a través del método de comparación constante, cada una de las entrevistas, fue codificada y analizada haciendo uso del software para análisis cualitativo de datos textuales ATLAS/ti v. 7.

Adicional al proceso de recolección y análisis de los datos, es importante men-



cionar que dados los objetivos de la investigación y el carácter feminista de la misma, se le hizo la devolución de la entrevista transcrita vía correo electrónico a cada una de las participantes, esto con el objetivo de que cada una pudiera leerla, conservarla y hacer las observaciones que considerara pertinente.

Finalmente se programó un encuentro con las participantes que aceptaron la invitación, una vez adelantados los análisis de las entrevistas, donde se les presentó los hallazgos y se brindó la posibilidad de que ellas hicieran devoluciones y comentarios a los mismos.

Resultados

¿Entonces hay violencia de género y etnia en las universidades de Medellín?

Los resultados presentados en este artículo hacen referencia a cómo las mujeres afrodescendientes viven la violencia de género entrecruzada con la de etnia en las instituciones universitarias de Medellín.

Clasificaciones de la violencia de género y la violencia racista

Dentro de los hallazgos se encontró que, tanto en las universidades públicas como las universidades privadas, la violencia de género y la violencia racista se presentan entrecruzadas en los cuatro tipos identificados a continuación:

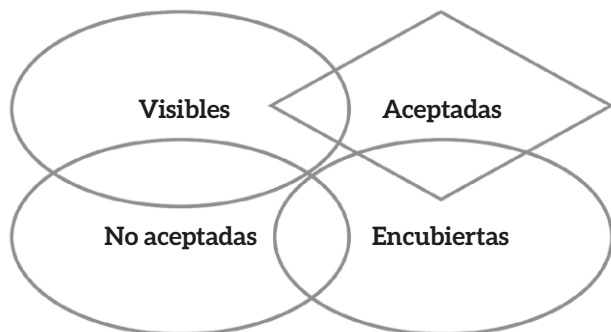


Figura No. 1 Esquema de los diferentes tipos de violencia de género y racista.

Estas manifestaciones identificadas se agrupan en cuatro tipos, y se relacionan entre sí. Dentro de la descripción de cada una de ellas se detalla: Qué tipo de manifestaciones incluye (simbólicas, psicológicas o físicas), la posición de la víctima y el agresor, si son desaprobadas socialmente o no, si generan o no malestar subjetivo, las posibilidades de transformación. Se identifican entonces las siguientes:

Encubiertas aceptadas: Estas formas equivalen a manifestaciones no evidentes, más de tipo simbólico donde es difícil identificar que obedece a una práctica violenta. Son tan enmascaradas que tanto las personas víctimas como sus victimarios pueden no reconocerla como violencias. Estas formas no son descalificadas por la sociedad, e incluso son invisibilizadas por lo cual encierran pocas posibilidades de transformación. Tienen la propiedad de afectar la subjetividad de las mujeres como grupo o de manera individual. Incluyen manifestaciones simbólicas y psicológicas. No se evidencia malestar subjetivo. Suelen presentarse en todos los ámbitos como las



relaciones de pareja, las laborales, académicas, sociales (amistades), no sólo en el ámbito interpersonal (microesferas) sino incluso en el ámbito colectivo de lo público (macroesferas).

Aquí se pueden mencionar las imitaciones a las mujeres afrodescendientes principalmente de su aspecto físico y su forma de hablar, los piropos y los llamados popularmente “chistes machistas” que descalifican a las mujeres para burlarse de ellas de forma jocosa, pero no por ella exenta de violencia simbólica. De acuerdo con lo enunciado por las participantes en expresiones en torno a las formas de lucir, de desenvolverse en el ámbito académico y en el contexto familiar. “Digamos uno lo ve en las casas, a veces en la televisión, o es que tus padres dicen sin querer, ah es que

esa negra no sé qué [...] Pero pues es normal que a veces tu pases y veas a dos personas que miran a una niña que pasa, se miran, se ríen, son cosas que pasan aquí, en la calle, en cualquier parte” señaló Cristina.

Encubiertas no aceptadas: Estas formas equivalen a manifestaciones evidentes sólo para una de las personas implicadas. Se presentan en casos donde las víctimas identifican que están siendo violentadas pero dadas las circunstancias de relaciones asimétricas de poder que las ponen en desventaja, no pueden manifestar rechazo o defensa, denotan pocas posibilidades de que las víctimas reaccionen. Suelen presentarse en el ámbito académico, laboral, familiar y afectivo. Un colectivo mayor aprueba la expresión violenta, aunque



para la mujer sea evidente la intención de hacer daño. Puede presentarse también que la mujer apruebe la conducta violenta, pero las personas testigos la desaprobaban. Cuando se detectan son desvaloradas socialmente. Poseen medianas posibilidades de transformación al ser desaprobadas sólo por personas testigos o por la víctima, únicas interesadas en el cambio o sanción. Incluyen manifestaciones de tipo psicológico como chistes, burlas, rechazo, entre otras, que evidencian malestar subjetivo a diferencia de las anteriores.

Las participantes mencionan en este caso, algunas situaciones en las cuales el ser mujer afrodescendiente las hizo víctimas de violencia en el ámbito académico a través de la calificación más rigurosa de las evaluaciones o las intervenciones en clase por parte de un docente, en el primer caso, y el rechazo, la exclusión de los grupos de compañeras y las críticas por parte de estas. "Le tiran a uno más duro", refiere Luisa.

"Si discriminaban, por ejemplo, cuando ya nos separamos (las compañeras), que se empezó a realizarse cambios, si me di cuenta de que, si había, por ejemplo, que como era yo, que como yo me vestía, que yo como hablaba, ¿cierto? y era un grupo de las cuales, pues llegaban y si uno estaba, por ejemplo, casi no saludaban", alude Catalina

Visibles no aceptadas: Estas manifestaciones obedecen a expresiones violentas evi-



dentos, comprobables a través de secuelas, signos o síntomas físicos y psicológicos. Poseen la característica de ser externalizantes y cuentan con alta sanción y desaprobación social. Incluyen manifestaciones de tipo físico y psicológico. Generalmente el victimario exhibe mayor fortaleza física, se presenta en condiciones donde la víctima cuenta con menos recursos físicos y subjetivos para defenderse o evitar el ataque. Cuentan con altas probabilidades de transformación por evidencia y desaprobación. Generan malestar subjetivo y físico, derivados de expresiones como golpes, insultos, denigración, entre otras.

De este modo, Catalina afirmó refiriéndose a las expresiones de violencia psi-



cológica hacia una amiga. “él (pareja de la amiga) era como muy agresivo, pero pues como en las frases y esas cosas y la hacía sentir como mal, como que ella no aportaba, no servía”.

“Acá hicieron unas fiestas (fiestas de la afrocolombianidad) en septiembre y me tocó ver en las fiestas como los muchachos le pegaban a las muchachas”, relató Adriana.

Visibles aceptadas: Estas manifestaciones obedecen a expresiones violentas evidentes, poseen la característica de ser externalizantes y cuentan con baja o nula sanción y desaprobación social. Incluyen manifestaciones de tipo físico y psicológico. La víctima no percibe la expresión como violenta. Denotan medianas probabilidades de transformación al no ser detectadas como agresiones por las víctimas lo cual dificulta su denuncia, aunque otras personas si las desaprueban. Se presentan generalmente en el ámbito de la familia, la pareja y los pares. Puede presentarse o no malestar subjetivo y físico. Se evidencian aquí algunas manifestaciones físicas, aparentemente “inofensivas” como empujones, golpes leves.

Otra expresión que se presentó con frecuencia fue aquella que hacía alusión a las formas de decir *negra*. En la cual las participantes hicieron énfasis en el acento o intencionalidad adyacentes, a partir de allí se puede identificar o no, una actitud violenta hacia una mujer afrodescendiente. Trece de las participantes manifestaron con total rechazo cuando se referían a ellas como negra, insistiendo en la necesidad de

llamarlas por su nombre o en caso de que la persona no lo sepa, referirse de tal manera que no ofrezca ningún calificativo. Se rescatan las siguientes expresiones:

- “No me gusta que me llamen por *negra* porque ese es un término despectivo, racista”, afirmó Valentina
- “Me daba mucha rabia, que ah no, *negra* tal cosa, ósea si yo tengo mi nombre, ¿por qué? ah yo no voy a decir, ay no blanco tal cosa, no, yo lo llamo por su nombre, entonces eso siempre me da pues como mucha rabia”, manifestó Laura
- “Negra tenía que ser”, refiere Natalia



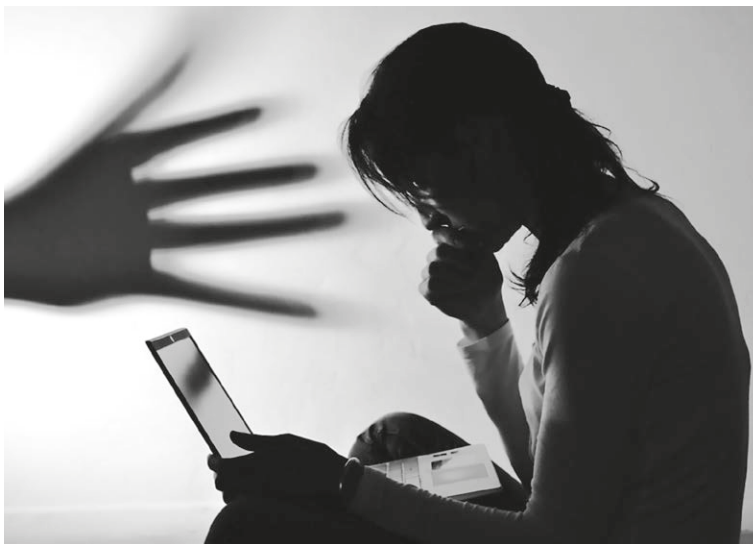


Con relación a esta última afirmación, resultó posible identificar varias expresiones violentas relacionadas, en las cuales se empleaba el vocablo “negra” para referirse a cualidades o aspectos negativos de una mujer, atribuyendo y acen- tuando estereotipos entorno a las personas afrodescendientes en Colombia, los cuales al ser identificados en las diversas re- giones da cuenta de su uso am- plio y socialmente extendido.

Respecto al ámbito fami- liar y de la relación de pareja, se puede evidenciar el siguiente ejemplo que brinda una de las participantes, en el cual se presentan varios de los mecanismos de dominación simbólica mencionados. Va- lentina comentó, “Que eso no, porque es mujer, no haga tal cosa porque uste(d) es mujer, no vaya a llegar tarde porque uste(d) es mujer, no salga de la casa porque uste(d) es mujer”. En contraste él puede porque es hombre. O ella puede si va con un hombre.

Violencias en redes sociales

En este apartado sobre las manifestaciones de la violencia de género y racista, vale la pena mencionar que en la actualidad uno de los medios por los cuales se expresan y se reproducen ambos tipos de violencia, resulta ser el espacio de las redes sociales virtuales como Facebook, posibles gracias al uso extendido del internet, el cual permea significativamente los modos de interacción actuales. Estos medios a su



vez facilitan el anonimato y favorecen el intercambio y la consumación de los actos violentos a través de contactos directos o indirectos, los cuales dejan a las víctimas expuestas a públicos poco sancionantes e incluso aprobadores y cómplices de estas formas de violencia.

Frente a lo anterior, se presentan tres ejemplos que brindan las participantes. En primer lugar, una de ellas menciona una situación en la cual una amiga fue discrimi- nada por ser mujer afrodescendiente y no le permitieron participar de una fiesta donde las reservaciones se realizaban por una red social, a través de la cual los admi- nistradores podían filtrar las personas asis- tentes a través de sus fotos de perfil. Los dos últimos ejemplos, ilustran la presencia y proliferación de páginas de Facebook que se construyen en el marco académico o en las plataformas universitarias como vehí- culo de difusión de diversas expresiones violentas.



- “Como era por Facebook, ellos vieron la foto y vieron las fotos de las otras y claro así ella se dio cuenta que era por el color de piel”, manifestó Valentina
- “Todos se quedaron callados menos una de nuestras compañeras, que ella dijo pues que también, que ella conocía la página de Facebook donde se la pasaban criticando a los homosexuales y otras cosas de la universidad”, expresó María
- “Se ven como actos así discriminatorios, pero en las páginas, en las páginas del Facebook de la universidad ..., y cosas así se ve discriminación, ahí en esas páginas”, afirmó Sara

¿Qué proponen las estudiantes para hacerle frente a la violencia de género y racista?

Frente a estas formas de vivir la violencia de género y de etnia en las universidades, las participantes plantean diversas estrategias de prevención e intervención.

Respecto a la violencia de género, ellas expresan que posee mayor capacidad de transformación en comparación a la violencia racista y proponen las siguientes estrategias de prevención: campañas (estrategias externas de instituciones), sanciones legales y normativas por parte de las universidades y del Estado, acciones interinstitucionales, inclusión de contenidos y formación en violencia de género y racista en los cursos impartidos en las instituciones, conformación de grupos y movimientos de mujeres y de personas afrodescendientes en las universidades, estrategias individuales y fortalecimiento

de la educación. De igual modo, las participantes rescatan el papel fundamental de los medios de comunicación para prevenir e intervenir dichas violencias, ya que son estos mismos los que han contribuido a que permanezcan y se reproduzcan muchas de las expresiones. A continuación, se detallan algunas estrategias propuestas por las participantes:

- “Tampoco he visto como un movimiento de mujeres, o, pues, algo feminista, o sea no he visto; pero también valdría, pues, valdría la pena conformar uno”, refiere Ximena
- “En Bienestar Universitario o algo así incluir alguna cátedra o no sé, donde se expliquen los diferentes tipos de violencia, como reconocerlas, porque este uno nota que muchas mujeres piensan que no están siendo víctimas de violencia [...] resaltar valores que tienen las diferentes etnias y promover el hecho de que todos somos distintos, pues de que todos somos distintos de cierta forma también nos hace iguales frente a los derechos y frente a las obligaciones, entonces como implementar cátedras y tener como un espacio propio para ese tipo cosas, pero no sabía cómo explicarlo, como un centro de ayuda”, manifestó Lina
- “Como correr la voz, como unirse todas las universidades y por qué no el Estado, el Estado también puede contribuir a que eso mejore, la cultura porque ahí todavía hay una concep-



ción de racismo muy grande”, dice Zuleima

- “Crear como slogan que sean pegajosos y que llamen la atención de las personas, así como tienen esos carteles de cuidar la universidad, que tengan carteles como de cuidarnos entre nosotros mismos, protegernos”, afirma Luisa
- “La parte de las campañas que hacen, que los folletos y todas esas cosas que todo el tiempo le están diciendo a las personas, me parece que nunca debe parar, que esa intervención siempre debe seguir, porque todo el tiempo se llega a una persona distinta, puede que la persona que la escuchó anteriormente vuelva y le toque, pero puede que la que nunca le había tocado le den, entonces estar educado siempre sobre las cosas es fundamental”, expresa Catalina.

Varias de las participantes consideran que este tipo de violencia tiene poca posibilidad de transformación por su afianzamiento en las costumbres, la cultura y las formas de ser. Cristina declaró al respecto “el que es clasista o racista, toda la vida lo va a ser”.

Sobre las estrategias de afrontamiento y prevención individuales, las entrevistadas mencionaron prácticas relacionadas con el fortalecimiento de los recursos materiales subjetivos, así como acciones que permitan hacer frente a eventuales situaciones violencia con mayor asertividad y establecer vínculos afectivos y sociales más saludables. Al respecto Ana manifiesta, con relación a la valoración de sí mismo y al fortalecimiento de la autopercepción, un factor determinante que ejerce gran importancia en el impacto psicológico que tengan las situaciones violentas experimentadas, lo cual podría potencializarse a



través de la búsqueda de ayuda profesional en salud mental, lo cual se relaciona estrechamente con la capacidad y necesidad de buscar ayuda y ampliar la red de apoyo cuando sea requerido. De igual modo, se incluye en este aspecto la importancia de hacer públicas las situaciones vividas, para de este modo visibilizar el problema de la violencia de género y racista, que tiene como gran reto atravesar la barrera de la invisibilización y naturalización. En palabras de Ana: “Primero autoestima, porque por ejemplo yo pude soportar un poquito lo que a mí me pasó en ese colegio porque en ese momento tenía mucha autoestima y también ser valiente y decir [...] llevar a cabo un proceso psicológico con algún profesional, yo creo que es muy útil”.

Andrea por su parte afirma lo siguiente y complementa lo expresado anteriormente: “uno debe tener una identidad, y que si usted llega con su identidad a todas partes usted no va a tener problema [...] uno tiene que ponerle límites a la otra persona y como no sentirse menos”.

Lo anterior, apunta hacia las oportunidades favorecedoras que representan los sentimientos de pertenencia social y el compartir y asumir valores, tradiciones, costumbres y en general los aspectos culturales, en este caso de la población afrodescendiente, para estimular las reivindicaciones sociales y la solución de conflictos étnicos. De igual modo, se expresa la necesidad de ampliar el repertorio de actitudes, respuestas y comportamientos que resultan de gran importancia para proteger la integridad física y mental y prevenir significativamente las posibilidades de que

manifestaciones violentas se puedan presentar y que consecuentemente puedan derivar en situaciones extremas y de significativa gravedad.

Ximena expresa lo siguiente para referirse a la autonomía económica y el alto grado de avance académico por parte de la mujer, como factores indispensables que permiten repensar los roles de género socialmente atribuidos, los cuales mantienen las desigualdades de género que con regularidad derivan en diversas manifestaciones de violencia de género: “Tienes que estudiar para ganar tus cosas y que ningún hombre te tenga que humillar o te tenga que menospreciar a la hora de casarte. Que tú te cases y tengas tu dinero y tengas tus entradas, tus ingresos; y si te separas, pues, igual sigues estando bien. No tienes que depender de nadie”.

Al igual que para la violencia de género, las entrevistadas plantean la educación en igualdad como la mejor estrategia de prevención y señalan las posibilidades de mayor intercambio cultural que se presentan en las universidades públicas como un factor determinante en el desarrollo de la tolerancia frente a las diferencias y la diversidad cultural.

“Es que aquí hay muchas etnias, el costeño, el cachaco, o sea no tanto como etnias, también se ve mucho regionalismo, estamos los negros, los indios, entonces es una confluencia de cosas, entonces cuando tu empiezas a confluir en tantas cosas llega un punto en el que todo ese tipo de roces se neutralizan y empiezan a bajar, a bajar, a bajar, de acuerdo con el tratamiento, al compartir con ese tipo de personas, yo creo



que ha sido algo espontáneo. Al principio genera roces, pero con el tiempo, el conocerse, el tratarse, yo creo que empiezan a limarse esas asperezas, a conocer esas diferencias y a bajar esos niveles de problemática que se generaba. Uno se enriquece culturalmente, aprende nuevas palabras, digamos, conoces más comidas, ósea muchas, te enriqueces como persona, aprendes a tolerar cosas de las otras personas, si es bueno”, refiere Cristina

Impacto de la violencia de género y racista

Las estudiantes entrevistadas dieron cuenta del impacto negativo en las esferas social, psicológica y académica, generado a partir de las situaciones de violencia de género y racista que experimentaron

principalmente mientras adelantaban sus estudios de educación básica y secundaria.

Revelaron entre diversas consecuencias, la afectación significativa en el establecimiento de vínculos sociales y afectivos, el desarrollo de capacidades y rendimiento académico, dificultades emocionales y cambios conductuales asociados a la ansiedad ante situaciones de exposición a nivel social. Estos síntomas y secuelas, si bien tienen su origen en experiencias pasadas, cobran una importante vigencia en la satisfacción de las diversas necesidades y el desarrollo de las actividades cotidianas del presente.

Se rescata el impacto a nivel personal, en tanto los recursos subjetivos se ven afectados, influyendo negativamente en la autoestima y la seguridad. Varias de las participantes revelaron que requirieron





de iniciar procesos de atención psicológica profesional, los cuales fueron útiles como soporte y contención en el presente de la situación violenta y en la prevención e intervención en las secuelas psíquicas derivadas.

Se presentan a continuación cinco relatos de las estudiantes entrevistadas:

- “Me empecé alejar desde allí yo empecé a presentar problemas, además con los demás años, empecé a tener problemas con la autoestima, la seguridad, yo... yo no soy muy buena haciendo amigos y siempre estoy como muy sola, lo mismo que me pasa con los grupos, yo siempre estoy muy sola y por ejemplo eee, a la hora de yo acercarme a alguien siempre temo el rechazo porque yo lo he vivido, entonces siempre temo a eso, entonces prefiero no acercarme para no temerle a nada”, manifestó Ana
- “Yo soy muy tímida como para relacionarme, como para ser yo la primera en, no, hablar con la gente pues en público me da mucho susto [...] Todavía me duele mucho, todavía me pone como súper sensible, mmm si, todavía no lo he enfrentado, pues, aunque he tenido psicólogo, psiquiatra, todavía me da duro recordar esas cosas” (entre sollozos), expresó Isabel
- “Yo podría pensar que a veces a uno le da como miedo de tener cosas, así como en público, ósea de digamos a vos te toca hacer una exposición, uno mira a todo el mundo y como que todo el mundo te está mirando y uno se siente como acosado como discri-

minado, entonces a uno le da pánico, a mí me pasa eso, por ejemplo, a mí me ponen a exponer en frente y yo soy como, no yo no salgo a mí me da miedo, a mí se me olvida todo”, afirmó Cristina

- “Pues para mí fue muy duro, de hecho, yo recuerdo que yo le decía a mi mamá que yo no quería ser negra, que yo quería ser mona de ojos claros [...] entonces ese racismo conllevó a que yo estuviera hasta de psicólogo, porque, mejor dicho, no me aceptaba tal y como era”, enunció Carolina
- “Yo me mantenía traumada chillando”, declaró Diana.

Discusión

Los hallazgos de la presente investigación han permitido identificar expresiones de violencia de género imbricadas con violencia racista en el contexto universitario. Estas violencias se pueden comprender como fenómenos derivados de: los mecanismos de la violencia estructural (La Parra y Tortosa, 2003), las relaciones asimétricas de poder de los grupos sociales (Hill, 2000; Falquet, 2022) y la violencia simbólica (Bourdieu, 2000).

La violencia estructural se refiere a situaciones en las que se ejecuta un acto que atenta contra la satisfacción de las necesidades humanas básicas, tales como la supervivencia, el bienestar, la identidad o la libertad, las cuales se dan como producto de los procesos de estratificación social. Es decir que hace alusión a conflictos que se dan entre dos o más grupos de una socie-



dad (caracterizados generalmente en género, etnia, clase nacionalidad, edad u otros). Estos mecanismos de estratificación generan que el reparto, acceso o posibilidad de uso de los recursos se resuelva sistemáticamente favoreciendo a alguna de las partes y en perjuicio de las demás (La Parra y Tortosa, 2003). Así la violencia estructural es expresión de los conflictos sociales por el poder político, económico y cultural.

Las manifestaciones de violencia de género de las que dan cuenta las participantes de esta investigación se encuentran estrechamente entrelazadas con el racismo y el clasismo como parte de la violencia estructural. Específicamente las manifestaciones derivadas de las diferencias regionales referidas a las particularidades culturales de dialectos, acentos, expresiones o las muestras de indiferencia y/o mal-

trato, como cuando las participantes refieren a que sus compañeras no las saludaban (estas últimas principalmente presentes en las universidades privadas). Formas que obedecen a la estratificación social existente en Colombia, evidente entre otras en las tensiones entre lo urbano y lo rural, entre el centro y la periferia del país que dan cuenta de la exclusión, la desvalorización y la marginación de la cultura afrocolombiana que según González (2001) refleja que no han cambiado sustancialmente las condiciones primigenias a las que fueron sometidas desde la época de la esclavitud las comunidades negras del pacífico colombiano, región de donde provienen la mayoría de las participantes.

El concepto de violencia estructural tiene la utilidad de reconocer la existencia de problemas en el uso de los recursos ma-



teriales y sociales y además resulta de gran utilidad para comprender y relacionar las manifestaciones de violencia directa o las de violencia cultural. Las de violencia directa se producen cuando alguno de los grupos por la vía de la fuerza quiere transformar o perpetuar su posición en la situación conflictiva y la violencia cultural, se refiere a aquellas legitimizaciones de las otras dos formas de violencia, en las cuales se incluye el racismo, el sexismo, el clasismo y el eurocentrismo. (La Parra y Tortosa, 2003).

De acuerdo con lo anterior, la violencia cultural como una materialización de la violencia estructural, incluye la violencia de género y la violencia racista o étnica. Estos dos tipos de violencia representan problemas de salud pública y atentan contra una gran cantidad de derechos humanos. Ambas violencias (cultural y estructural) representan conceptos heterogéneos

en el cual confluyen diversas posturas en torno a su significado e implicaciones.

La violencia de género profundiza sus manifestaciones y ocurrencia en mujeres que pertenecen al grupo étnico afrocolombiano, ya que esta está relacionada “con roles y estereotipos tradicionales que socialmente asignan responsabilidades a mujeres y hombres a partir de imaginarios construidos según se pertenezca a uno u otro sexo, y no por las capacidades, habilidades, necesidades e intereses de las personas” (Rojas en Proyecto Mujeres Afrodescendientes Defensoras de los Derechos Humanos PCN, 2012, p. 9).

La imbricación entre género, raza y clase social se evidencia de manera clara en algunas de las manifestaciones expresadas por las participantes. En cuanto a las relativas a la descalificación al aspecto físico, las formas de lucir, de hablar y de expresarse identificadas en varios de los tipos de la clasificación propuesta, pueden comprenderse en lo que apunta Viveros (2013) de que las mujeres afrodescendientes han sido excluidas del significado de la feminidad. Por su lado, Dorlin (2011) agrega que la condición auxiliar de las mujeres negras, confinadas y explotadas en el espacio privado tiene como corolario el hecho de que están excluidas de ese estándar de feminidad, ya que en comparación con las mujeres blancas que encarnaban la verdadera feminidad, las esclavas y sus descendientes eran consideradas lujuriosas, amorales, groseras y sucias. Según Dorlin (2011), las normas de género, en este caso las de la feminidad, se definen entonces no tanto por la oposición entre los atributos de lo mas-



Mara Viveros



culino y los de lo femenino, sino más bien por la relación eminentemente antagonica entre los “blancos” y los “negros” y también por una cuestión de clase.

Al decir de Viveros (2016) lo que implicó el revés de lo femenino fue un mandato racializado de la domesticidad y no una hipotética masculinidad preexistente, lo que da cuenta de que la dominación es una construcción histórica y que las relaciones sociales están intrincadas en las experiencias concretas que pueden vivirse de formas muy diversas, por lo que los parámetros feministas hegemónicos resultan inadecuados para analizar las formas de dominación específicas en las cuales las relaciones se imbrican y se experimentan de variadas maneras.

Bourdieu (2000) expone que la violencia simbólica es un tipo de violencia apaciguada, insensible, e invisible aun para sus propias víctimas, que se ha instaurado y sustentado como consecuencia de la sumisión paradójica a la dominación masculina y ejercida fundamentalmente a través de las vías netamente simbólicas de la comunicación y del conocimiento o, más específicamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en última instancia del sentimiento.

En el caso que nos ocupa el grupo dominado lo constituyen mujeres afrodescendientes universitarias. El autor francés ilustra el fenómeno de la dominación simbólica con la situación que se da cuando una persona se refiere al color oscuro de su piel en términos despectivos, como si no ser blanco fuera un defecto, pues habla de sí como se habla desde el lugar de los blan-

cos que se asumen como referentes para el resto de la población.

A partir de los hallazgos de la investigación se identificaron mecanismos de dominación simbólica presentes en el fenómeno de la violencia de género entrecruzada con la violencia racista, lo cual permite comprender la participación de las víctimas en la reproducción y mantenimiento de algunas de las manifestaciones producto de las lógicas de poder de los grupos sociales en las cuales se encuentran inmersas.

Según lo descrito por Castro (2004), la dominación simbólica es un componente del orden social vigente, y sus mecanismos son dispositivos que están presentes encapsulados en el sentido común, el refranero popular y el desconocimiento en la materia, que son igualmente eficaces en guiar la conducta de los sujetos, como las normas que los llevan a encubrirse y que de forma general insinúan la existencia de un patrón de legitimación y por ende de reproducción de la violencia de género. Los mecanismos de dominación simbólica planteados por Castro identificados en este estudio fueron la negación, la idealización, la privatización y la justificación.

La negación o minimización, según Castro (2004), ha llevado a pensar que estos fenómenos casi no ocurren, que sus consecuencias son nimias y por lo tanto irrelevantes. Esta idea es retomada con no poca frecuencia por los tomadores de decisiones en sus discursos e incluso en la construcción de políticas públicas. Este mecanismo se identifica en las respuestas de algunas de las estudiantes que manifies-



tan no ser víctimas de violencias, pero en la entrevista son identificadas manifestaciones claras de diversas violencias.

El segundo mecanismo es la idealización, el cual ha llevado a pensar que la casa es el lugar más seguro para las mujeres, pese a que se ha evidenciado justamente lo contrario ya que en los hogares es donde más se presenta violencia de género (Castro, 2004). En este caso se evidencia cuando las participantes mencionan que las manifestaciones de violencia que reciben en sus hogares son “sin querer”.

La privatización según Castro (2004), son cápsulas de “sabiduría popular”, se nutren de prácticas institucionales específicas que invisibilizan el problema, refuerzan la

idea de que este es un problema del ámbito privado y personal, por lo tanto, solo del interés de las personas afectadas. Este mecanismo es el principal responsable de que la mayoría de las situaciones de violencia no se hagan públicas o sean denunciadas, además de producir culpa entre quienes las viven y su posterior revictimización.

El cuarto mecanismo es la justificación, el cual es evidente en los discursos que difunden las creencias de que a las mujeres les agrada experimentar ciertas manifestaciones violentas, lo cual las hace culpables o cómplices en cierta medida (Castro, 2004). Este mecanismo es evidente en algunas formas recuperadas de las entrevistas tales como los piropos y los ce-





los, estos últimos muy frecuentes en la violencia de género en las relaciones de pareja que también se dan en este contexto. Asimismo, este mecanismo se refuerza a partir de los mitos del amor romántico, particularmente relacionado con el mito de la monogamia descrito por Herrera (2013).

Estos procesos regulan las interacciones entre hombres y mujeres e influyen enormemente en cómo es percibida la violencia de género. A su vez, estos mecanismos se dan en dos niveles, individual, en tanto que los agresores recurren a estas prácticas y a nivel social, en tanto que cristalizan bajo la forma de representaciones sociales y clichés que perpetúan y en cierto modo justifican y legitiman la violencia de género (Dohmen en Castro, 2004).

El presente estudio pretende señalar una comprensión del problema que permita develar los valores sociales que han contribuido a que se mantengan estas formas de violencia con el propósito de aportar a la transformación de estas realidades sociales. En otras investigaciones consultadas ha primado la descripción expresada en datos estadísticos o relatos, sin adentrarse en comprender sus motivaciones y causas. De igual manera en la revisión de antecedentes realizada no se identificaron clasificaciones similares, identificándose clasificaciones concernientes a dimensiones simbólicas o dimensiones de lo explícito, pero no a la articulación de ambas esferas.

Conclusiones

Se concluye que las mujeres entrevistadas relatan que se sienten más propensas a la

violencia de género en intersección con la etnia y la clase social en las instituciones universitarias de Medellín. Existen diversos retos que las mujeres afrodescendientes universitarias deben afrontar como el acceso, la socialización, la permanencia y la participación en el ámbito educativo.

En las universidades de Medellín en las que estudian las participantes de este estudio suelen presentarse con mayor frecuencia manifestaciones de violencia racista y de género de tipo simbólico, específicamente cuatro encubiertas, aceptadas y no aceptadas; por lo tanto la implementación de estrategias de prevención resulta compleja en algunos casos. En menor medida las participantes refieren manifestaciones de la violencia de género entrecruzada con la racista de tipo visible, aceptadas y no aceptadas.

Las mujeres entrevistadas sugieren como estrategias de prevención de la violencia de género y racista las campañas educativas, las estrategias de autocuidado, educar en igualdad desde los niveles básicos de formación. Para la violencia de género sugieren sanciones judiciales y normativas, no así para la violencia racista. Ellas consideran que la violencia de género es menos difícil de prevenir que la violencia racista.

El fenómeno de la violencia de género y racista ha sido un problema que ha estado invisibilizado en el sector educativo, particularmente en la educación superior, si bien se han comenzado a implementar políticas institucionales al respecto, las estrategias de prevención e intervención que toman en cuenta el entrecruzamiento de



las lógicas sociales de poder entre sexo, raza y clase aún se encuentran incipientes en la mayoría de las instituciones participantes.

Finalmente, se evidencia la necesidad de continuar investigando sobre el tema, ya que de acuerdo con la revisión efectuada existen pocos estudios sobre el fenómeno de la violencia racista y de género en las instituciones universitarias colombianas desde una mirada que contemple la imbricación de los sistemas de opresión.

Referencias

- Araya, S. (2002). *Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión* (Primera). San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Ariza, G. (2012). *De inapelable a intolerable: violencia contra las mujeres en sus relaciones de pareja en Medellín*. Universidad Nacional de Colombia.
- Ariza, G. (2013). Las Representaciones sociales de la violencia en las relaciones de pareja en Medellín en el siglo XXI. *Revista CES Psicología*, 6 (1), 134-158.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Castro, R. (2004). *Violencia contra las mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de investigaciones Multidisciplinarias.
- Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer y ONU Mujeres (2021). Tercera Medición del Estudio Sobre Tolerancia Social e Institucional de las Violencias contra las Mujeres (VCM). Resumen ejecutivo.
- De Miguel, A. (2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 231- 248.
- Dorlin, E. (2011). *Dark care: de la servitute à la sollicitude*. In Paperman, P., & Laugier, S. (Eds.), *Le souci des autres: Éthique et politique du care*. Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales. DOI:10.4000/books.editionsehess.11656
- Falquet, J. (2022). *Imbricación. Más allá de la interseccionalidad. Mujeres, raza y clase en los movimientos sociales*. Madreselva.
- González, P. (2001). Quinientos años de marginalidad y exclusión de las comunidades negras en el Pacífico colombiano: Una historia que no ha cambiado. En Cajías, D., Cajías, M., Johnson, C., & Villegas, I. (Eds.), *Visiones de fin de siglo: Bolivia y América Latina en el siglo XX*. Institut français d'études andines. DOI:10.4000/books.ifea.7294
- Herrera, C. (2013). *Los mitos románticos en la cultura occidental*. El Rincón de Haika. https://issuu.com/coralherre-ragomez/docs/los_mitos_rom__nticos_vol_v
- Hill, P. (2000). *La intersección de las opresiones*. http://www.diporets.org/articulos/Patricia%20Hill%20Collins-intersecciones%20II%20_1_%20_1_%20_1_.pdf
- Hurtado Saa, T. (2010). Los estudios contemporáneos sobre población afrocolombiana y el dilema de la producción del conocimiento "propio", CS 2, 75-100.



- Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 21, 133-154.
- La Parra, D., y Tortosa, J. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación social*, 131, 57-72.
- Ministerio de Cultura de Colombia (2008). *Memorias Encuentro Iberoamericano de Afrodescendencia* (p. 156). Cartagena de Indias.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Naciones Unidas (2012). *Unidos contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia*. New York. Retrieved from http://www.un.org/es/letsfightracism/pdfs/united_against_racism_for_web.pdf
- Ocoró, A. (2017). Educación Superior y afrodescendientes. Un análisis de los cupos especiales en la Universidad del Valle. *Manzana Discordia*. DOI: 10.25100/lamanzanadeladiscordia.v12i2.6229
- Organización Mundial de la Salud (2021, 9 de marzo). *La violencia contra la mujer es omnipresente y devastadora: la sufren una de cada tres mujeres* [Comunicado de prensa]. <https://www.who.int/es/news/item/09-03-2021-devastatingly-pervasive-1-in-3-women-globally-experience-violence>
- Programa Integral contra Violencias de Género del Fondo de las Naciones Unidas y España para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio - MDGF (2011). *Sistema de Indicadores Ana María Matamba. Sistema de variables e indicadores de desarrollo con enfoque de derechos, género, étnico y sensitivo cultural en las áreas de educación, productividad y desarrollo económico, participación ciudadana y política y violencia basada en género para población afrocolombiana* (1st ed.). Bogotá: Opciones Gráficas.
- Proyecto Mujeres Afrodescendientes Defensoras de los Derechos Humanos PCN (2012, april). Derrotar la Invisibilidad. Un Reto para las Mujeres Afrodescendientes en Colombia. El panorama de violencia y violación de los derechos humanos en contra de las mujeres Afrodescendientes en Colombia. <http://www.afrocolombians.org/pdfs/DerrotarlaInvisibilidad.pdf>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada*. Editorial Universidad de Antioquía, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.
- Viveros, M. (2013). Alteridad, género, sexualidad y afectos: reflexiones a partir de una experiencia investigativa en Colombia. *Cadernos Pagu*, 41, 41-52. <https://doi.org/10.1590/S0104-83332013000200005>
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>



UNIVERSIDAD ANTROPOLÓGICA
DE GUADALAJARA

La Universidad Humanista